

## CAPÍTULO VII

### WILLIAM B. GREENE Y EL MUTUALISMO NORTEAMERICANO

**M**IENTRAS Warren, Andrews y Spooner se afincaban en la realidad de las condiciones americanas para el desarrollo de sus ideas económicas y políticas, quedando en buena parte bajo la influencia de las tradiciones liberales del país, después de 1848 se desarrolló una nueva orientación, cuyas preocupaciones libertarias habían encontrado su punto de apoyo espiritual en las doctrinas del gran pensador francés Pierre Joseph Proudhon. Hay que notar que de todas las tendencias socialistas de Europa, sólo encontraron en los Estados Unidos un eco más fuerte que las escuelas autoritarias, aquellas que, de acuerdo con sus aspiraciones, estaban más penetradas por los principios libertarios. Así tuvieron las ideas de Robert Owen y de Charles Fourier, entre los auténticos americanos, una mejor comprensión que, por ejemplo, las aspiraciones autoritarias de Etienne Cabet, a pesar de los diversos ensayos prácticos de los cabetistas en este país, ensayos que despertaron tanto interés en el mundo socialista.

Las ideas de Owen, no solo incitaron a un hombre de la significación de Josiah Warren al estudio del problema social, sino que encontraron también eco en una serie de distinguidos americanos, como, por ejemplo, William Maclure, uno de los geólogos más importantes de América en aquel tiempo, y cofundador de la *Academia de Ciencias Naturales* de Filadelfia, el zoólogo Thomas Say, el Dr. Gerard Troost, el profesor Neef, que había colaborado con el gran educador Pestalozzi, Frances Wright y algunos otros.

También el fourierismo encontró entre los elementos espiritualmente activos de los Estados Unidos una considerable cantidad de adeptos. Fué trasplantado a los Estados Unidos por el conocido americano Albert Brisbane y tuvo muchos partidarios, especialmente por la conversión de Horace Greely, el fundador de la *Tribune* de Nueva York. Entre otros importantes representantes del fourierismo en los Estados Unidos, mencionemos además aquí a Charles A. Dana, a Parke Godwin, autor éste del famoso escrito *Democracy: Constructive and Pacific* (1845), al poeta William Cullen Bryant, al famoso orador William H. Channing, a T. W. Higginson y a Henry James. También Ralph Waldo Emerson, el poeta James Russel Lowell, Margaret Fuller y Henry David Thoreau estaban próximos a esas aspiraciones. Entre los ensayos prácticos del fourierismo, la *Brook Farm* fué el episodio más interesante. Esa empresa nació

del seno de aquel movimiento filosófico-humanitario que tuvo por punto central a Boston y fué conocido en los años 1830-40 como *Club de los trascendentalistas*. A ese círculo pertenecía toda una serie de hombres y mujeres que tuvieron en la historia intelectual de los Estados Unidos un buen nombre, como Emerson, Thoreau, Nathaniel Hawthorne, John S. Dwight, George y Sophie Ripley, Elisabeth P. Peabody y muchos otros. El Club mantuvo conferencias libres sobre religión, filosofía, política y reformas sociales y dió a luz la famosa revista *The Dial*.

Bajo la influencia de Ripley y de algunos otros, salió de ese ambiente el *Instituto de la Brook Farm para la agricultura y la educación*, cuya historia fué descrita posteriormente por John Thomas Godman en su libro *Brook Farm: Historic and Personal Memoirs*. La Brook Farm publicó una revista propia, *The Harbinger*, redactada exclusivamente por americanos. Era una época de ensayos sociales, fuertemente agitada por el movimiento contra la esclavitud.

Después de la revolución de 1848, las ideas de Proudhon encontraron una gran difusión en los Estados Unidos. Toda una serie de antiguos partidarios de Owen y de Fourier cayeron bajo la influencia del gran socialista francés. En 1848 escribió Charles A. Dana, entonces fourierista, en la *Tribune*, una serie de artículos sobre Proudhon y su Banca del pueblo, que poco después fueron reimpresos por Wi-

William H. Channing en *The Spirit of the Age*. También Albert Brisbane fué atraído vigorosamente por las ideas de Proudhon, a quien visitó en París, justamente cuando Proudhon tuvo que pasar una temporada involuntaria en la prisión de *Mazas*.

Pero ante todo fué William B. Greene el que más servicios prestó a la difusión de las ideas de Proudhon en los Estados Unidos. Greene nació en 1819 en Haverhill, Massachusetts. Su padre, Nathaniel Greene, fué director del *Boston Statesman*, el más distinguido diario democrático del Estado de Massachusetts. W. B. Greene se preparó primeramente para la carrera militar y asistió a la escuela de cadetes de West Point. Participó en la guerra en Florida, pero cuando terminó ésta se despidió de las armas y volvió hacia la teología. En 1842 entró en la Harvard Divinity School y, después de la terminación de sus estudios, ejerció un tiempo la función de predicador en la iglesia de los Unitarios en West Brookfield, Massachusetts, pero tampoco esta actividad debía satisfacerle, como no le satisfizo la del soldado, pues se sentía atraído hacia otros problemas. No está excluído que su actitud decidida contra la esclavitud y en favor de la causa de los abolicionistas, que no podía ganarle muchas simpatías entre sus hermanos de oficio, aceleró su ruptura con la carrera teológica.

El interés de Greene por los problemas sociales fué avivado tempranamente, pero ignoro mayores detalles respecto a cuál ha podido ser el impulso di-

recto para ello. Lo cierto es que Greene mantenía relaciones con la empresa de la Brook Farm antes aun de haber emprendido sus estudios teológicos, pero nada indica que haya estado ya en contacto de algún modo con Warren y su ambiente. De todos los representantes destacados del socialismo libertario en los Estados Unidos, fué el único que ha bebido en fuentes europeas. Su primer escrito, *Equality*, un folleto de 74 páginas, que apareció en 1849 en West Brookfield sin mención del autor, muestra ya claramente la influencia del pensamiento proudhoniano. Es muy posible que Greene haya sido incitado a escribir ese trabajo por los artículos de Dana en la *Tribune* neoyorquina (1848), pero no existe una prueba directa de eso. Su segunda obra acerca de problemas económicos, *Mutual Banking*, que se publicó primero en una serie de artículos periodísticos y apareció en libro en 1850, se apoyaba directamente en los puntos de vista de Proudhon. Esta es, de todas sus obras, la más conocida, la que tuvo más ediciones y la que le convirtió en el verdadero fundador del mutualismo americano.

Greene era un hábil y persuasivo orador, y supo exponer sus ideas de una manera sugestiva. Ha debido ser también exteriormente una figura extraordinaria. Henry Cohen citó en su edición de *Proudhon's Solution of the Social Problem*, una descripción de Greene por Th. W. Higginson, que contiene entre otras la siguiente observación: "Un joven que

me pareció la persona verdaderamente más bella y distinguida que haya visto jamás; nadie podía separar nunca ese aspecto pintoresco de su personalidad. . . . Tenía más de seis pies de altura, esbelto, un poco ancho de espaldas, pero con una tiesura sacada de West Point, donde había sido cadete, aunque no se había graduado. Sirvió en las guerras contra los indios en Florida y su entero porte era militar y atrevidamente afirmativo. Tenía abundante cabello negro, y ojos que atravesaban con su negrura y su penetración. Greene se casó con la señorita Shaw, una de las más admiradas bellezas de Boston; una mujer que era tan blanca como él negro, casi tan alta como él, casi tan distinguida en su apariencia" . . .

Que Greene tenía fama de orador se desprende ya del hecho que, según los datos de Higginson, habló en 1850 ante el Town and Country Club de Boston, al que pertenecían como miembros Longfellow, Emerson, Hawthorne, Lowell y otros conocidos representantes de la literatura americana. Elegido diputado a la Convención constitucional de Massachusetts, que se reunió en 1853 a fin de elaborar propuestas para una modificación de la Constitución, pronunció un brillante discurso en favor de la igualdad de derechos políticos y sociales de las mujeres, que causó gran impresión y fué una de las mejores manifestaciones del congreso. Poco después fué con su padre a París, donde, según Tucker, conoció a Proudhon personalmente. Greene quedó en Francia

hasta el estallido de la guerra civil en Estados Unidos, en la que participó a su regreso. Después de su llegada se puso a disposición del gobierno de Massachusetts y fué nombrado coronel del primer regimiento de artillería pesada de Massachusetts. Ese regimiento tuvo a su cargo durante un tiempo la defensa de Washington, cuando se temió un ataque del ejército de la Confederación. Después fué transferido Greene al comando de una brigada de artillería a las órdenes del general Whipple.

En octubre de 1862 se despidió Greene de las armas y volvió a Boston. Desde entonces dedicó toda su actividad a la difusión de sus ideas y actuó especialmente en las organizaciones obreras en el sentido del *mutualismo*. Fué nombrado vicepresidente de la Liga Obrera de Reforma de New England, entonces fuertemente influida por las ideas de Proudhon, y cuyo secretario era Ezra H. Heywood, un viejo amigo de Josiah Warren. En 1869 Greene fué presidente de la *Unión Obrera de Massachusetts*. Cuando apareció en América la Asociación Internacional de los Trabajadores, ingresó en la sección francesa y fué activo en ella en favor de las interpretaciones del mutualismo. Por aquella época (1872) tuvo lugar también su famoso debate con el economista conservador Edward Atkinson en el municipio de Brookline, Massachusetts, en el que ambos discutieron en torno al problema monetario y al principio del crédito gratuito por el Banco mutualista. Ese debate suscitó entonces mu-

cha atención y ocupó a la prensa durante largo tiempo. La interpretación de Greene sobre la solución del problema social coincide en lo esencial con los puntos de vista que había desarrollado Proudhon en sus consideraciones acerca del mismo tema, con la diferencia que Greene intentó aplicar su pensamiento a las condiciones americanas y mejorarlo donde lo creyó conveniente. Lo mismo que Proudhon, creía también que la época del feudalismo no ha sido superada todavía, aunque se hayan modificado sus formas. También hoy paga diezmos al Estado, al latifundista, al propietario de los medios de producción o al Banco que le adelanta el dinero que necesita para su trabajo, el productor de valores económicos. Muchos no saben de Proudhon más que llamó a la propiedad un robo, sin tomarse el trabajo de profundizar las cosas y de penetrar en el sentido que daba a sus palabras. Proudhon distingue entre la propiedad como monopolio y el derecho natural de posesión del hombre sobre el producto de su trabajo y sobre la parte de la tierra que necesita para su trabajo personal. El monopolio de la propiedad, que sirve de base a nuestra economía actual, se apoya en el principio del derecho romano de que el propietario es libre de *usar* y *abusar* de su propiedad, sin consideración para los demás. El trabajo solo crea capital para utilizarlo. El capital en sí no crea nada, sino que solamente sirve al trabajo de medio para reproducirse.

Cuando el capital se convierte en monopolio,

alcanza una productividad artificial que no corresponde al trabajo personal, sino que surge del hecho que el propietario del capital, gracias a su superioridad económica, obliga al productor a entregarle una parte del producto de su trabajo a cambio de la utilización de su tierra, de sus medios de producción o de su dinero adelantado. El resultado lo describe Proudhon de esta manera:

*“De la ficción de la productividad del capital y de las innumerables prerrogativas que el monopolista se atribuye, resulta siempre innecesariamente una de estas dos cosas: Primera: el monopolista toma del asalariado una porción de su capital social. B, C, D, E, F, G, H, I, K, y L han producido 10 y han conseguido solo 9. En otras palabras, el capitalista ha devorado un obrero. Además, siendo usado el interés como nuevo capital, la situación de los trabajadores empeora de año en año; de manera que si llevamos el argumento a su extremo lógico, hallaremos que hacia el séptimo año la inversión original entera del obrero habrá pasado, en nombre del interés y del provecho, a manos del propietario-capitalista-empresario, mostrando así que los asalariados, a fin de pagar sus deudas, tienen que trabajar cada séptimo año por nada. O bien, en segundo lugar, siendo el trabajador incapaz de pagar por su producto un precio mayor que el que ha recibido, obliga al monopolis-*

*ta a reducir sus precios, y en consecuencia a devolver la suma entera de intereses, rentas y beneficios que le autorizaba y obligaba a tomar el ejercicio de su derecho de propiedad”.*

Como su gran maestro, así creía también Greene que un estado social de esa especie solo puede ser superado si se asegura al productor el producto íntegro de su trabajo, es decir, cuando se le ofrece la posibilidad de procurarse libre acceso a las necesarias materias primas y a los instrumentos de trabajo mediante el crédito gratuito, y cuando puede cambiar su producto, creado por él mismo, o en cooperación con otros, contra un producto equivalente, de igual valor, claro está, en el sentido del costo del trabajo. El órgano intermediario de semejante intercambio es el *Banco del Pueblo*, o, como lo llamó Greene, el *Mutual Banking*. Funciona con un nuevo signo monetario, que no es *medida de valor* como el dinero actual, sino simplemente el costo del trabajo, por tanto un simple *medio de cambio*. Así pierde el capital su capacidad de producir intereses, y todo producto resultante del trabajo individual o colectivo, no aumentará los ingresos ociosos de los individuos o de grupos especiales, sino que irá en beneficio de cada miembro de la comunidad.

Greene desarrolló estos pensamientos de manera detallada en su principal obra: *Mutual Banking* (1850) que es sin duda una de las mejores produccio-

nes literarias que se han escrito en este país acerca de ese tema. Lo mismo que Proudhon, reconoció también Greene que el dinero en sí y por sí no tiene influencia favorable alguna en la producción; llega a ser influyente en tanto que se convierte en *moneda mercancía*, como la llamó Greene, es decir, cuando se convierte en una medida ficticia de valor, que no tiene por base el costo del trabajo, sino las condiciones artificiales que hacen posible que el latifundista, el empresario o el banquero se enriquezcan a costa del trabajo. El monopolio de los medios de producción por el Estado y por determinados grupos privilegiados en la sociedad hace del dinero hoy un medio de producción, sin cuya posesión no es posible el trabajo social como no es posible la posesión de los instrumentos de trabajo. Greene describe esa situación y sus consecuencias directas para la sociedad en el capítulo *Una Ciudad Parásita* de su obra.

*“Supongamos cinco mil hombres dueños de treinta mil dólares cada uno; supongamos que esos individuos se trasladan con sus familias a algún lugar desolado, donde no existe oportunidad para la prosecución provechosa de las ocupaciones comerciales, agrícolas o manufactureras. El capital de esos cinco mil hombres alcanzaría a ciento cincuenta millones de dólares. Supongamos ahora que ese capital fué invertido seguramente en diversos lugares del Estado; supongamos que esos hombres*

*son cabezas de familia, con un término medio de cinco personas cada uno a su cargo, lo que nos daría un total de veinticinco mil individuos. Un criado para cada familia nos daría cinco mil personas más y, añadidas estas a las mencionadas más arriba, tendríamos treinta mil en total.*

*“Supongamos ahora que cinco mil obreros manuales —zapateros, panaderos, carniceros, etc.— se estableciesen con sus familias en la vecindad de estos capitalistas a fin de proveerles de lo necesario. Fijando en cinco los miembros de una familia como antes, tendríamos que agregar veinticinco mil más a la cifra anterior. Tendríamos así una ciudad de cincuenta y cinco mil individuos, establecida en la parte más desolada del Estado. La población del resto del Estado tendría que pagar anualmente a esa ciudad seis por ciento sobre ciento cincuenta millones. El interés anual sobre ciento cincuenta millones a seis por ciento suma nueve millones. Esos ricos sujetos pueden permitirse el lujo de no hacer obra útil alguna y, sin embargo, gravan con una tasa de nueve millones anuales la industria del Estado”.*

Greene describe luego el desarrollo ulterior de esa ciudad. Los propietarios del capital utilizan la mitad de los intereses recibidos en su propio mantenimiento, mientras la otra mitad es añadida al capital existente. Por la instalación de ferrocarriles, cana-

les, etc., el interés de esos capitalistas es alentado a nuevas empresas. Resulta de todo ello:

*“Los capitalistas proveerán de dinero, la población del Estado proveerá de trabajo; el pueblo cavará la tierra, cortará la leña y llevará el agua. El hombre inteligente que trazó el plan recibirá un sueldo por dirigir la obra, el pueblo recibirá salarios diarios y el capitalista se adueñará de todo. ¿Pues no han facilitado el dinero que se ha pagado por la construcción? Considerando una visión científica del asunto, suponemos que los capitalistas no trabajan en manera alguna; el mero hecho de controlar el dinero les asegurará todos los beneficios... Nos preguntamos ahora: ¿No existe el peligro de que la nueva ciudad absorba la mayor porción de la riqueza del Estado? No existe ciudad en este país que coincida plenamente con este ideal de una ciudad haragana y parásita; pero no existe una ciudad en el Estado en la que no esté más o menos encarnado este ideal”.*

De este modo el capital productor del interés se convierte en un instrumento de usura y de explotación del pueblo. La abolición del monopolio financiero y la introducción de un simple medio de cambio, que represente solo el precio de costo del trabajo, es, por consiguiente, según la opinión de Greene y también de Proudhon, el verdadero fundamento de toda reforma social. Ese medio de cambio no está ex-

puesto tampoco al alza y a la baja de los metales nobles (oro y plata) y conserva su estabilidad, que solo cambia con el desarrollo de la capacidad productiva. Mientras el medio de producción esté fundado en el valor ficticio del oro, es inevitable que los propietarios del oro dicten los precios de cada artículo. Cuanto más se concentre el oro en cada país en pocas manos, tanto más fuerte tiene que ser la dictadura de una oligarquía financiera internacional sobre toda la economía, y no solamente sobre la economía, sino sobre toda la vida política y social. Si se considera el poderoso desarrollo que ha tenido desde entonces el capital financiero y su influencia devastadora en la vida política, económica y social, hay que confesar que hombres como Proudhon y Greene han juzgado las cosas mejor que aquellos socialistas que vieron en el capital industrial el elemento más importante de la explotación capitalista de las masas.

*“Hemos expulsado al último de nuestros reyes —dijo Proudhon—, hemos gritado: ¡Abajo la monarquía! ¡Viva la república! Pero podéis creerme, si la duda llega a vosotros; hay en Francia, hay en toda Europa solo unos pocos príncipes menos. La realeza existe siempre. La realeza subsistirá hasta que la hayamos abolido en su forma más material y más abstracta —la realeza del oro. El oro es el talismán que congela la vida en la sociedad, que obstruye la circulación, mata el trabajo y el crédito*

*y hace recíproca la esclavitud. Tenemos que destruir la realeza del oro; tenemos que republicanizar el numerario haciendo de todo el producto del trabajo moneda contante.*

*“Lo que, en general, hace inseguro el billete de cambio, es precisamente la conversión final en metálico; y así la idea del metal, como una realeza corruptora, infecta hasta el billete de cambio y le quita su seguridad. Ahora bien, todo el problema de la circulación consiste en generalizar el billete de cambio, convirtiéndolo en un título anónimo, cambiabile en todas partes y redimible a la vista, pero solo en mercancías y servicios. Ahora bien, para hablar en lenguaje más comprensible a los adeptos financieros, el problema de la circulación consiste en basar el papel moneda, no en la cobertura metálica, no en los metales preciosos, no en la propiedad inmueble, que no puede producir nunca más que una miserable oscilación entre la usura y la bancarrota, entre la pieza de cinco francos y el asignado, sino en basarla sobre los productos”.*

Greene acentuó más fuertemente el principio de la asociación que Warren y más especialmente que Spooner. También aquí se hizo notar la influencia de Proudhon. Warren, cuyas experiencias prácticas se adaptaban a las condiciones de los pequeños propietarios que producían independientemente y lleva-

ban sus productos a la venta, se preocupaba ante todo de hacer de esa venta un justo intercambio, poniendo en la base del precio el principio del costo y creando, mediante sus *labor notes*, un medio económico para hacer posible ese intercambio. El principio es en lo esencial el mismo en Warren y en Proudhon. La diferencia entre ambos resulta de la diversidad de las circunstancias en que vivían. Proudhon obraba en un país en donde la división del trabajo hacía necesaria una colaboración de la producción social, mientras Warren se encontraba preferentemente entre pequeños grupos de productores individuales; por esta razón acentuó Proudhon el *principio asociativo* mucho más fuertemente que Warren y sus partidarios, aunque Warren no era en manera alguna un adversario de ese principio.

Greene, cuya actividad práctica se extendía exclusivamente a la parte oriental del país, económica y culturalmente más avanzado que el dominio de los *pionneers* en el Medio Oeste, intentó naturalmente adaptarse al ambiente en que desarrollaba su acción. Además su permanencia en París le había hecho conocer otras formas muy distintas del movimiento social. Aunque el golpe de Estado de Napoleón III había puesto ya prácticamente fin a las asociaciones obreras francesas cuando Greene se estableció en Francia, no puede haberle pasado dsapercibida la historia de sacrificios de esas organizaciones fundadas en el trabajo asociado, de las que había unas dos mil en

Francia antes del Segundo Imperio. De ahí su fuerte adhesión al principio de la asociación. En el fondo, la teoría del mutualismo no es otra cosa que el trabajo cooperativo fundado en el principio del costo.

Greene vió en la ligazón mutua de los hombres, que constituye el fondo de toda vida social, no una limitación de la libertad personal, sino una garantía de ésta, pues la libertad tan solo recibe su plena significación por el lazo de la solidaridad. El individualismo es un elemento importante y necesario de nuestra vida, pero solo cuando encuentra un contrapeso eficaz en el socialismo. El individualismo sin el sentimiento de la cohesión social y el socialismo sin la libertad individual son igualmente repudiables y conducen ineludiblemente a catástrofes políticas y sociales.

*“Para el verdadero filósofo, la sociedad es un ser viviente, dotado de inteligencia y actividad propias, gobernado por leyes especiales que son accesibles a la observación, y solo a la observación, y cuya existencia se manifiesta no bajo un aspecto material, sino en el concierto y en la estrecha dependencia mutua de todos los miembros del cuerpo social... Todos somos mutuamente dependientes, en lo moral, en lo intelectual y en lo físico, unos de otros: Lo que poseemos, lo debemos parcialmente a nuestras propias facultades, pero sobre todo a la educación y a la ayuda material recibida por nosotros de nuestros padres, amigos, vecinos y*

*otros miembros de la sociedad. Un niño expuesto al nacer en el umbral de una puerta en Beacon Street, y un niño expuesto sobre una roca pelada en una isla desierta, experimentarán los resultados de diversas condiciones sociales” (1).*

Así fué para Green el mutualismo una síntesis de la libertad y del orden, una base de nuevas condiciones sociales de vida que se ensanchan en el mismo grado en que se restringen las funciones del gobierno. La disminución del poder de Estado se convierte en un termómetro de la libertad personal, hasta que al fin se llega a una condición en que todo gobierno se disuelve en una administración de las cosas, en la que todos participan de igual modo. Lo mismo que Proudhon, rechaza también Greene el comunismo como solución del problema social y eso porque, según su opinión, una situación del pasado que ha surgido de la igualdad originaria de las disposiciones y relaciones humanas, no puede encontrar aplicación alguna en la complejidad cada vez mayor de la vida actual.

*“Las individualidades de los asociados son, entre los hombres que viven en un régimen comunista, solo numéricas, como entre las ovejas. Un individuo es justamente como todos los otros, y hace justamente lo que los otros hacen. El primer*

---

(1) W. B. Greene: *Socialistic, Communistic, Mutualistic and Financial Fragments*; Boston, 1875.

*paso evidente en el progreso humano resulta de la división del trabajo. Es característica de la división del trabajo, y de la distribución económica de tareas, que cada individuo tiende a hacer precisamente lo que no hacen los otros. Tan pronto como es dividido el trabajo, cesa necesariamente el comunismo, y comienza el mutualismo, negación del comunismo, y la correlación mutua de cada uno con respecto a los demás, y de los demás con respecto a cada uno, por un propósito común. La marcha del progreso social va del comunismo al mutualismo. El comunismo sacrifica al individuo para asegurar la unidad del conjunto. El mutualismo tiene el individualismo ilimitado como primera condición esencial de su propia existencia, y coordina a los individuos en la solidaridad sin el sacrificio de la individualidad. El comunismo es ideal del pasado; el mutualismo, lo es del futuro. . . . Bajo el sistema mutualista, cada individuo recibirá el pago justo y exacto por su trabajo; el equivalente de servicios en costo sin beneficio o descuento; y todo lo que el obrero individual reciba luego por encima y sobre lo que haya ganado, le llegará como su participación en la prosperidad general de la comunidad de que es un miembro individual. El principio de la mutualidad en la economía social se identifica con el principio de federación en lo político. Tómese nota de este último hecho. La soberanía individual es el Juan*

*Bautista, sin cuyo advenimiento la idea mutualista permanece vacía. No hay mutualismo sin consentimiento mutuo; y nadie, fuera de los individuos, puede entrar en relaciones voluntarias mutuas. El mutualismo es la síntesis de la libertad y el orden”.*

Aunque Greene ha sido muy influido por Proudhon en sus ideas, no era, sin embargo, un cuerpo extraño en este país, sino que arraigaba fuertemente en la realidad americana y en las tradiciones liberales de los Estados Unidos. Al respecto ofrece un magnífico testimonio su ensayo *The Sovereignty of the People* (1868). Vió en las aspiraciones descentralizadoras de Jefferson y sus partidarios una fase determinada del desarrollo político y social, que tenía que conducir gradualmente a una supresión de todas las funciones gubernativas, y hacer de la administración de la economía la piedra angular de la sociedad. En este sentido consideraba el mutualismo como la continuación natural de ese desarrollo social que, según su opinión, debía conducir a una reforma de toda la vida social. “El mutualismo trabaja, según toda su naturaleza, para hacer superfluo el gobierno político fundado en la fuerza arbitraria; esto es, trabaja por la descentralización del poder político y la transformación del Estado, sustituyendo un gobierno *ab extra* por el autogobierno”.

Como para Proudhon, también era para Greene

la transformación de la economía sobre bases mutualistas, no solo un problema económico, sino en primera línea un problema ético y cultural. Por esa razón, no solo rechazó todas las determinaciones mecánicas de valor, sino también la calificación del trabajo humano como mercancía, tal como hacían los economistas burgueses y también Marx.

*“El valor del trabajo es una expresión figurada, y una ficción lo mismo que la productividad del capital. El trabajo, como la libertad, el amor, la ambición, el genio, es algo vago e indeterminado en su naturaleza, y solo se vuelve definido por su objeto; un trabajo mal dirigido no produce valor. Se dice que el trabajo es creador de valor, no porque puede ser valorado él mismo, sino porque los productos del trabajo pueden ser verdaderamente valiosos. Cuando decimos: “El trabajo de Juan vale un dólar diario”, es como si hubiésemos pensado: “El producto diario del trabajo de Juan vale un dólar”. Hablar del trabajo como mercancía es una traición, pues esa expresión niega la verdadera dignidad del hombre, que es el rey de la tierra. Cuando el trabajo es realmente mercancía (no por una simple incorrección del lenguaje), el hombre es también una mercancía, sea de Inglaterra o de South Carolina” (2).*

---

(2) W. B. Greene: *Mutual Banking*; West Brookfield, Mass. 1850.

El mérito especial de Greene fué que intentó siempre abrir camino para sus ideas en el joven movimiento obrero del país a fin de prevenirle contra la interpretación del problema social como un mero problema de salario. Se comprende fácilmente que su éxito en esta dirección no podía ser muy grande entonces. Sin embargo, sus opiniones han influído fuertemente en un número no insignificante de personas. Greene ha escrito, aparte de lo que escribió sobre problemas sociales, también sobre problemas filosóficos y metafísicos. También ensayó un tiempo la poesía, pero sin éxito. En 1873 se fué a Inglaterra, y murió el treinta de mayo de 1878 en Weston-Super-Mare.

El problema de la moneda desempeñó en la época de la actuación de Greene un papel especial. Durante la guerra civil, el gobierno emitió un papel moneda, las llamadas *Greenbacks*, cuyo nombre recibieron a causa del dorso verde de las notas. Esa moneda que emitió el gobierno para hacer frente a sus enormes gastos durante la guerra, tenía supuestamente el valor de un dólar oro, pero cayó pronto, en el cambio, de tal manera que en el verano de 1864 tres *Greenbacks* equivalían por su poder adquisitivo solo a un dólar oro. Al terminar la guerra, el gobierno se dispuso a pagar sus deudas y aumentaron nuevamente las *Greenbacks* su cotización; pero cuando en 1873 comenzó la gran crisis de las finanzas, corrió el rumor de que los banqueros y accionistas del país se habían conjurado para hacer caer la cotización de

las *Greenbacks*, y que querían comprar las obligaciones del Estado con las notas desvalorizadas, obligando después al gobierno a cambiar esas obligaciones por su valor nominal en oro.

La agitación que surgió en el pueblo por ese motivo llevó en 1874 a la fundación del llamado *Greenbacks Party*, que durante un tiempo tuvo mucha popularidad. El nuevo partido exigía el retiro de las notas del Banco Nacional y la declaración del papel moneda como único dinero cotizante, con lo cual todas las deudas podían ser satisfechas con beneficio. El partido encontró primeramente sus adeptos en los círculos de los agricultores y de los pequeños comerciantes, pero ensanchó en 1877 su programa a consecuencia de la afluencia de grandes masas obreras y se llamó desde entonces *Greenbacks Labor Party*. Después de las elecciones presidenciales de 1888, desapareció de la superficie. Sin embargo, su aparición mostró cuán hondamente estaba interesada entonces América en una reforma de la moneda. Naturalmente, las aspiraciones de los *Greenbackler* no tenían nada que ver con la idea de un sistema bancario mutualista, aunque es innegable que debían a los partidarios de éste alguno de sus argumentos.

El problema monetario y la idea del crédito libre encontraron entonces un terreno muy favorable y atrajeron a muchos espíritus de talento. Ya en 1839 planeó William Beck la institución de un Banco mutualista que dió motivo a diversas discusiones. El

plan de Beck se distinguía, sin embargo, esencialmente de las propuestas de Proudhon y Greene <sup>(3)</sup>. Beck, según dijo Greene, imaginó un banco mutualista para la generalización del crédito. Proudhon para la generalización del cambio.

Un representante valioso de las nuevas ideas fué J. K. Ingalls, que entre 1870 y 1880 produjo toda una serie de escritos en esa dirección. Su obra principal, *Social Wealth* (1885), fué reeditada por Tucker después.

También Hugo Bilgram, de Filadelfia, debe ser mencionado aquí, pues durante toda su larga vida luchó en favor de la causa del mutualismo. Su libro *Involuntary Idleness* (1889) es, según el juicio de Tucker, "el mejor tratado acerca de la moneda y de las relaciones de la moneda con el trabajo que se haya escrito en lengua inglesa desde que el coronel William B. Greene escribió su *Mutual Banking*" <sup>(4)</sup>. El libro de Bilgram *The Cause of Business Depressions* (1914), que redactó junto con L. I. Levy, pertenece a las contribuciones más importantes que se han escrito en años posteriores acerca de este asunto.

Henry Appleton, un colaborador laborioso del *Iris World*, publicó allí una serie de artículos precio-

---

<sup>(3)</sup> *Money and Banking, or their Nature and Effects Considered: Together With a Plan for the Universal Diffusion of Their Legitimate Benefits Without their Evils.* By a Citizen of Ohio. Cincinnati: Published by William Beck, 1830.

<sup>(4)</sup> *A Book that is not Milk for Babes.* (*Liberty*, Noviembre 23 de 1889).

sos. Su escrito *What is Freedom and when am I Free?*, es un ensayo ingenioso para dar al concepto de la libertad un fundamento racional. El trabajo apareció a mediados de la década 1870-80, y fué reeditado en 1888 por B. R. Tucker.

Un puesto especial en la propaganda de las aspiraciones mutualistas lo ocupa Charles F. Fowler, que surgió del ambiente de Warren. Fowler fué en el decenio de 1880-90 redactor de *The Sun*, un quincenario de Kansas City, que se declaró ardientemente en favor del principio de la *cooperación*, y publicó una gran serie de artículos acerca del problema agrario, de la importancia del trabajo cooperativo, de la renta y del beneficio, etc., de los cuales fueron impresos en su mayor parte más tarde como escritos especiales (*Véase Apéndice*).

Especial atención merece Ezra Heywood, que ha sido largos años campeón combativo de esa tendencia y fué expuesto a más de una persecución, que hizo conocido su nombre en todo el país. Heywood, un hombre de vieja cepa americana, fué amigo personal y discípulo de Warren, quién, especialmente en los últimos años, vivió a menudo en su casa. Heywood tomó parte a fines del decenio 1860-70, muy activamente, en el naciente movimiento obrero y fué en 1869 presidente de la *New England Labor Reform League*, a cuya dirección pertenecían también William B. Greene y Benjamín R. Tucker.

En 1872 fundó Heywood en Princeton, Massa-

chusetts, la revista *The Word*, que apareció durante más de veinte años. Esta revista, en la que colaboraron casi todos los representantes conocidos del socialismo libertario de América, representó las ideas de esta tendencia muy hábil y sugestivamente, y publicó numerosas contribuciones acerca de los principios y métodos del mutualismo. En ocasión de la gran huelga ferroviaria que había abarcado diez y siete Estados, y que en algunos lugares, especialmente en Saint Louis, tuvo el carácter de una franca rebelión, en la que fueron muertos numerosos obreros, escribió Heywood en la *Radical Review* el artículo *La Gran Huelga: su relación con el trabajo, la propiedad y el gobierno*, que en el mismo año apareció también en folleto especial. Heywood se declaró con especial celo en favor de la liberación de la mujer y del control de la natalidad, por ejemplo en su escrito *Incivil Liberty*, un ensayo que muestra la injusticia del gobierno sobre las mujeres sin su consentimiento (1873). Por la edición de dos escritos *Cupid's Yokes*, y *Sexual Physiology*, fué procesado varias veces y llevado a la cárcel en base a la ley *Comstock* contra la difusión de escritos inmorales. Informes sobre sus procesos, que tuvieron entonces mucha repercusión, aparecieron en 1878 y 1883. Las últimas acusaciones contra él en base al mismo delito movieron a Julian Hawthorne a la redacción de su ensayo *In Behalf of Personal Liberty*, 1891. El hecho de que esas cosas hoy puedan ser impresas libremente en los Estados Unidos, no es solo

una prueba del cambio completo de la llamada opinión pública en este país, sino que testimonian también sobre la infructuosidad de la ley para establecer determinadas opiniones para el futuro.

Muy próximos a las ideas de los anarquistas individualistas y de los mutualistas americanos estaban también Moses Harman, su hija Lillian y E. C. Walker, los cuales, sin embargo, limitaban su actividad casi exclusivamente a la propaganda de la libertad sexual. Harman fué autor del escrito *Autonomy, Self-Law: What are its Demands? A brief Exposition of the basic Principles of Individualism in its Relation to Society and Government*. Harman fué editor de la conocida revista *Lucifer*, fundada hacia 1885 en Valley Falls, Kansas; apareció más tarde en Topeka y finalmente en Chicago y mantuvo su existencia casi veinticinco años, aunque su editor y colaboradores, Harman mismo, D. M. Bennett y E. C. Walker, estuvieron expuestos a repetidas persecuciones en base a la ley Comstock.

Toda la literatura mutualista de aquellos tiempos se halla hoy casi enteramente agotada y en parte solo se puede obtener en las librerías de antigüedades, aunque muchos de esos escritos han tenido diversas ediciones. Datos más detallados los encontrará el lector en el *Apéndice* de esta obra. Sobre el desarrollo ulterior del mutualismo americano, informa el próximo capítulo.